



Tiempo de Educar

ISSN: 1665-0824

teducar@hotmail.com

Universidad Autónoma del Estado de México
México

Verona Martel, María Concepción
Métodos didácticos aplicables a materias de las disciplinas administrativas. De la lección magisterial al
campus virtual
Tiempo de Educar, vol. 5, núm. 9, enero-junio, 2004, pp. 89-114
Universidad Autónoma del Estado de México
Toluca, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31100904>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Tiempo de educar, año 5, segunda época, número 9, enero-junio de 2004

MÉTODOS DIDÁCTICOS APLICABLES A MATERIAS DE LAS DISCIPLINAS ADMINISTRATIVAS, DE LA LECCIÓN MAGISTRAL AL CAMPUS VIRTUAL

*Dra. María Concepción Verona Martel*¹

RESUMEN

El presente trabajo hace un recorrido por los principales métodos didácticos aplicables a la docencia universitaria de las distintas materias relacionadas con las disciplinas administrativas, desde los más tradicionales a los más novedosos, para concluir señalando cuales serían los más recomendables de ser utilizados por el profesor de dichas materias.

ABSTRACT

The present paper deals with the most outstanding didactic methods applicable to the university teaching of Financial Economics, from most traditional to most novel, concluding with a review of the most suitable in the context previously defined.

¹ Es Licenciada en Ciencias Económicas y Empresariales por la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria (España), y alcanzó el grado de doctor en Ciencias Económicas y Empresariales por la mencionada Universidad en 1998. Actualmente ocupa el cargo de Profesora Titular en la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, en el área de Economía Financiera y Contabilidad. Ha publicado artículos en revistas españolas, portuguesas y mexicanas en temas relacionados con los mercados de capitales y estructura de capital de las empresa; habiendo presentado sus trabajos en distintos congresos nacionales e internacionales. Correo electrónico: cverona@defc.ulpgc.es, teléfono: 35 928 45 28 18, fax: 35 928 45 81 77.

INTRODUCCIÓN

La estrategia docente puede ser considerada como un plan global que trata de suscitar en el alumno el aprendizaje más efectivo posible, cuyo estudio abarca toda la gama de problemas que implica el proceso enseñanza-aprendizaje. De acuerdo con Ferrández y Sarramona (1977: 294) el proceso instructivo, susceptible de ser considerado en toda estrategia docente, comprende los siguientes elementos: *la fijación de objetivos, la planificación del proceso instructivo*, que contiene, a su vez, una diversidad de elementos (contenidos objeto de aprendizaje, actividades que profesor y alumno deberán realizar, material necesario para aprender dichos contenidos, conjunto de incentivos para motivar al alumno por el aprendizaje, y evaluación de resultados), y, por último, *la comparación de los resultados obtenidos con los objetivos propuestos*, con la consiguiente modificación del proceso en caso negativo (*feed-back*).

El punto de partida de la estrategia docente lo constituye el establecimiento de los objetivos que se pretenden conseguir. Con ellos se busca dar respuesta a cuestiones como: ¿qué enseñar?, ¿qué se quiere que aprendan los alumnos? Una vez que se han definido los objetivos, el paso siguiente es determinar los métodos para poder alcanzarlos; cuestión de gran importancia en el proceso enseñanza-aprendizaje, pues sólo eligiendo los métodos más adecuados se podrán alcanzar las metas prefijadas.

Esta etapa del proceso es el objetivo del presente trabajo, la exposición y el análisis de los principales métodos didácticos aplicables a la docencia universitaria de unas determinadas materias, en concreto, las vinculadas a la disciplina administrativa, así como los que resultan más recomendables de ser utilizados. Estas asignaturas, que se imparten a lo largo de varios años de la carrera universitaria, desempeña un papel clave en la formación de un titulado en Administración y Dirección de Empresas, así como de un titulado en Empresariales, desempeñando cada vez un mayor papel en las titulaciones de Economía y de Gestión Turística.

El trabajo se estructura en cuatro secciones. Tras la introducción, se procede a definir qué se entiende por método didáctico, así como al

establecimiento de una clasificación de los mismos. Las secciones tercera y cuarta recogen las principales ventajas e inconvenientes de cada uno de los principales métodos didácticos aplicables a la docencia en la Universidad de las citadas materias. Finalmente, se presentan las conclusiones del trabajo.

CONCEPTO Y TIPOS DE MÉTODOS DIDÁCTICOS APLICABLES A LA DOCENCIA DE LAS MATERIAS DE LAS DISCIPLINAS ADMINISTRATIVAS

Un método didáctico, pedagógico o de enseñanza consiste en “una forma de ordenar la actividad docente para conseguir los objetivos que se han definido” (Amat, 2002: 82).

Los profesores universitarios necesitan conocer y dominar métodos docentes para un correcto desempeño de su labor. Como señala Pérez Gómez en 1981, concretamente, en el prólogo del libro de Pujol y Fons:

...el problema de los métodos es, sin duda, de carácter instrumental. Pero instrumental no es sinónimo de secundario. Lo instrumental es, en cuanto tal, ineludible... Descuidar la atención a los métodos con la intención de dedicarse a los contenidos es un falso camino; porque los métodos –sin perder su función instrumental– pueden impedir, si no son adecuados, la transmisión de cualquier contenido. Pero es que, además, los métodos tienen una función destacada en la configuración de los contenidos cuando, como es el caso de los métodos de enseñanza, no son meros instrumentos físicos, sino acciones humanas (Pujol y Fons, 1981: 14).

Para Peterssen “todo proceso de aprendizaje tiene una dimensión ‘metodológica’, entendiendo por ella la forma en que se enfrentan los alumnos a los contenidos de aprendizaje, [siendo el] contenido aquello con lo que se enfrenta el alumno y a través de lo cual adquiere lo que debe aprender” (Peterssen, 1976: 28 y 39).

Por tanto, dado que la labor principal que todo profesor debe asumir es la transmisión de conocimientos desde el punto de vista científico, para así dotar al alumno de la adecuada formación al objeto de que pueda desempeñar en un futuro su actividad profesional, el método de enseñanza a aplicar cobra una importancia fundamental, ya que la elección incorrecta del mismo puede afectar a los conocimientos adquiridos por el alumno, así como al propio desarrollo de su capacidad intelectual.

Cada método de enseñanza tiene sus ventajas e inconvenientes, ninguno es plenamente satisfactorio ni suficiente para todos los alumnos ni para todos los objetivos. Al contrario, se puede incluso decir que cada método está indicado preferentemente para un tipo de objetivos, para un tipo de alumnos; requiriendo destrezas y requisitos específicos para poder ser aplicados correctamente.

Si a lo anterior se une la variedad de métodos didácticos existentes, corresponde al profesor elegir que método o combinación de métodos² ha de utilizar. La elección deberá considerar factores como: a) los objetivos a conseguir; b) el tipo de contenidos a transmitir; c) el tamaño del grupo; d) las características de los alumnos receptores; e) el curso en el que se imparte la materia; f) la existencia de varios grupos de alumnos de la misma materia y curso; g) los recursos humanos y técnicos disponibles, y h) las condiciones necesarias que exige cada método para su aplicación.

En resumen, como señala Amat, cada profesor “en función de sus características, del perfil de los alumnos y de los objetivos del programa, debe seleccionar aquella combinación de métodos que

² Aciego de Mendoza, Domínguez y Martín (2002: 184) realizaron un estudio que tenía por objeto conocer los métodos didácticos utilizados por el profesorado de la Universidad de La Laguna (España). Sus resultados muestran que, a pesar de existir ciertas diferencias por áreas de conocimiento, en general, los métodos más utilizados por el profesorado universitario son: explicación de los contenidos, debate y tareas de resolución de problemas, estudio de casos y/o elaboración de informes. Lo cual está indicando, como señalan los autores, un énfasis en el uso de métodos en los que el alumno tiene un gran protagonismo, frente a aquellos otros más expositivos, donde el protagonismo lo tiene el profesor.

incremente la probabilidad de que se alcancen los objetivos de aprendizaje” (Amat, 2002: 82).

Además, y como señala Escudero (1999: 57-61), el método o los métodos elegidos deben favorecer el cumplimiento de una serie de principios metodológicos, entre los cuales se pueden destacar: a) construcción de un clima de cooperación en el aula, tanto entre el alumnado como entre éstos y el profesorado; b) aprobación y apoyo de discusiones sobre cuestiones que requieran respuestas abiertas y múltiples; c) diseño de actividades de tal forma que su cumplimiento pueda ser realizado con éxito por el alumnado con diversos niveles de habilidad; d) el profesorado debe convertirse más en un recurso para el aprendizaje del alumnado que en una autoridad, y e) enseñar mediante una metodología basada en la investigación y en la reconstrucción del conocimiento (posibilitar que los alumnos desarrollen estrategias de aprendizaje por sí mismos, asignar a los alumnos papeles activos en lugar de pasivos en situaciones de aprendizaje, etcétera).

A continuación se comentan las características más destacadas de los principales métodos didácticos aplicables a la docencia universitaria de las materias de esta disciplina. Dada la diversidad de métodos existentes, se ha optado por agruparlos en dos grandes bloques, con la única finalidad de contribuir a una mejor comprensión de sus ventajas e inconvenientes, cuyo análisis permitirá descubrir las condiciones bajo las cuales cada método o combinación de métodos es más adecuada para el proceso enseñanza-aprendizaje:

a) *Métodos de enseñanza presencial*, caracterizados por la presencia física de profesor y alumno.

b) *Métodos de enseñanza virtual*, caracterizados por la no presencia física de profesor y alumno.

A su vez, los métodos de enseñanza presencial se han subdividido en tres categorías:

1º) Enseñanza presencial dirigida a un número amplio de alumnos. Aquí se pueden incluir los métodos: lección magistral, conferencias y clases prácticas (ejercicios).

2º) Enseñanza presencial dirigida a un número reducido de alumnos y caracterizada, fundamentalmente, por propiciar que éstos obtengan un mayor conocimiento de la realidad empresarial. En esta subdivisión se incluyen los métodos: juegos de empresa, método del caso, seminarios, prácticas y visitas a empresas.

3º) Enseñanza presencial individualizada. En esta modalidad de enseñanza se encuentran las tutorías y el seguimiento de trabajos.

MÉTODOS DIDÁCTICOS DE ENSEÑANZA PRESENCIAL

a) La lección magistral

La lección magistral, lección expositiva o lección ex-cátedra ha sido uno de los métodos de enseñanza más usado en las universidades. Básicamente, este método consiste en la exposición de una materia por parte del profesor, quien pretende formular una visión profunda de la misma, explicando los aspectos más importantes y difíciles de comprender, poniendo de manifiesto diferentes problemas y planteando posibles soluciones y comentarios críticos. Concebida como exposición oral por el profesor a los alumnos, la lección magistral, incentivada con la participación activa del alumno, se convierte en un método aplicable para la impartición de las clases teóricas de cualquier materia.³

Las críticas a este método han sido numerosas, pero a pesar de ello muchos autores consideran que la lección magistral es un método que en determinadas circunstancias es muy eficaz en el proceso de enseñanza. Así, Amat señala que

³ En el trabajo De Juan Herrero (1995: 83) se detallan los distintos tipos y estilos de clases magistrales.

es un método especialmente recomendado cuando se trata de transmitir información, esencialmente oral y que después ha de ser memorizada, a grupos numerosos de alumnos... Es un método flexible,... que puede combinarse fácilmente con otros métodos, y que no precisa de medios complejos para implementarlo (Amat, 2002: 88).

Este autor considera que existen materias en las que la información se transmite mejor oralmente que con la lectura de textos por parte de los alumnos. Permitiendo, la lección magistral clarificar temas de difícil asimilación por parte del alumno. También, este método permite que el alumno aprenda aquellas materias que tienen una bibliografía insuficiente, inexistente o muy dispersa. A lo anterior, se puede añadir que las clases magistrales son un método económico y rápido de transmitir información a un grupo numeroso de alumnos, tanto información básica como complementaria; además, como apunta De Juan Herrero (1995: 85), es un método que proporciona seguridad al alumno, pues éste acepta como conocimiento válido y fundado lo transmitido por el profesor en la clase magistral.

Para que la lección magistral sea un método de enseñanza eficaz es preciso que el profesor consiga que el alumno no pierda el sentido de la asignatura y que, en todo momento, pueda situar la clase diaria en el esquema general del contenido de la misma; a ello contribuirá la presentación previa de ideas relevantes. Asimismo, en el momento de la transmisión de la lección, el profesor deberá profundizar en el análisis de aquellos conceptos que presenten mayor dificultad, enfatizando los aspectos que considere más significativos, acompañando la exposición con los ejemplos que se precisen.

Respecto a la interacción profesor-alumno, éste debe tener libertad para interrumpir al profesor en el momento que se le presente alguna duda en la comprensión de la explicación. Este tipo de interrupciones deben ser consideradas como una ampliación de la explicación, al mismo tiempo que rompe con lo que se considera el defecto principal de la lección magistral, la pasividad del alumno.

Por otro lado, para evitar que la lección magistral se convierta en un mero dictado de apuntes, es conveniente disponer de un texto básico para la asignatura, así como de material adicional en forma de libros complementarios sobre la materia, textos sobre temas concretos extraídos de revistas especializadas o prensa económica, etcétera.

Además, el profesor siempre debe observar a través del comportamiento de los alumnos su fatiga o su atención y, en consecuencia, interrumpir o intensificar la explicación considerando el estado de atención del auditorio. Los cambios de ritmo y las formas dialogantes o interrogativas pueden ser, en estos casos, recursos para fijar la atención parcialmente desviada.

b) La clase práctica

Las clases prácticas consisten en el planteamiento por parte del profesor de supuestos o ejercicios prácticos para cuya resolución los alumnos tendrán que aplicar los conocimientos teóricos y métodos de trabajo explicados con anterioridad. Este método “facilita el trasvase de la teoría a la práctica” (Amat, 2002: 94); constituyen un complemento adecuado a las clases teóricas, al acercar al alumno a la realidad y estimular su participación activa.

Por tanto, la clase práctica persigue la mejora y el afianzamiento de los contenidos explicados en las clases teóricas, así como mostrar a los alumnos la utilidad y aplicación práctica de los mismos. Con este método se pretende desarrollar y potenciar las habilidades de los alumnos en la resolución de problemas.

A su vez, estas clases permiten al profesor conocer tanto el nivel como los problemas de los alumnos en la asimilación de los contenidos explicados, información fundamental para conseguir que el proceso de aprendizaje se realice eficazmente. En estas clases, el profesor se centrará en guiar, asesorar y corregir los fallos de los alumnos, fomentar la actitud crítica y reflexiva de éstos al mismo tiempo que ha de resaltar los procedimientos empleados en la resolución de los supuestos, así como el significado económico de los resultados obtenidos.

Para poder conseguir los objetivos de las clases prácticas, éstas han de desarrollarse de forma coordinada y paralela a las clases teóricas, de tal forma que con cada tema o apartado, según proceda, se realicen los correspondientes ejercicios que recogerán situaciones ilustrativas de lo expuesto en las sesiones teóricas, o bien, aspectos no tratados explícitamente en ellas, pero para cuya resolución son necesarios los contenidos teóricos ya explicados.

Asimismo, los supuestos prácticos que se planteen deben ser totalmente congruentes y ajustarse lo más posible a las diversas experiencias reales del mundo económico empresarial prestándose especial atención a su redacción, procurando conseguir una cierta normalización terminológica acorde con la utilizada en las explicaciones de los contenidos teóricos, con el fin de impedir inútiles complicaciones en la interpretación de los mismos. Deben ser diseñados de tal forma que su resolución aporte aspectos nuevos a los alumnos, y no se conviertan en una mera expresión en cifras de los conceptos teóricos impartidos previamente.

La participación de los alumnos en estas clases debe ser activa, lo que se verá facilitado si los alumnos disponen con suficiente antelación de los supuestos que se van a resolver, y si, además, son ellos los que los resuelven y exponen la solución. La participación activa de los alumnos también se verá incentivada si el número de alumnos en el aula es pequeño. Por otro lado, las clases prácticas pueden ser enriquecidas con el uso de las herramientas informáticas, permitiendo al alumno familiarizarse con la existencia de medios informáticos susceptibles de ser aplicados a la actividad profesional.

Además de los ejercicios, en las clases prácticas también se pueden realizar lecturas y discusión de textos. Éstas tienen por objeto profundizar en ciertos aspectos considerados de interés, o bien, incidir en ciertos puntos de actualidad relacionados con el tema de anteriores sesiones teóricas. Al igual que con los supuestos prácticos, lo ideal es que el alumno disponga con anterioridad de las lecturas y se proceda en clase a realizar discusiones de las mismas. Las lecturas son un relevante complemento a las clases teóricas, siendo una importante ayuda para mantener constantemente actualizados los conocimientos.

Además, permite familiarizar al alumno con bibliografía especializada (prensa económica, revistas, etc.), completando así su formación.

c) El seminario y la conferencia

El *seminario* es un método de enseñanza en grupo, en el que bajo la dirección del profesor que sólo debe desempeñar el papel de moderador, los alumnos se integran activamente en la discusión relativa a un tema específico, previamente conocido por éstos. El profesor escoge el tema, asignando tareas a cada uno de los componentes del grupo, quienes una vez elaborado el trabajo, lo expondrán. En relación con esta cuestión, este método admite diversas variantes como, por ejemplo, que no haya un trabajo previo de los alumnos y sea, bien el profesor o un experto, quien realice la exposición del tema sobre el que después se realizará la discusión.

Al profesor le incumbe, además de las cuestiones citadas, suministrar orientaciones bibliográficas, controlar el cumplimiento del calendario de trabajo, aprobar los esquemas de estudio, dirigir y controlar el diálogo en las reuniones, sugerir puntos de investigación y análisis posibles y, por último, aprobar las conclusiones.

Este método requiere que el grupo sea reducido, de cinco a quince alumnos, para que todos puedan participar. Además, Amat (2002: 90) señala que para que este método funcione, todos los integrantes del grupo tienen que saber sacar el máximo provecho de las reuniones. Para ello: a) todos han de preparar adecuadamente cada sesión; b) el profesor tiene que gestionar adecuadamente la sesión; c) han de participar todos; d) todas las opiniones son respetables, aunque puedan ser discutidas; e) han de escucharse los unos a los otros, y f) alguien tiene que tomar nota de todo lo que se va tratando.

Su principal ventaja es que posibilita la participación activa de los alumnos. No obstante, también se pueden señalar otras ventajas como fomentar el trabajo en equipo, la capacidad reflexiva y de expresión oral y escrita de los alumnos, permitir un acercamiento entre profesor y alumno, etcétera.

Con los seminarios se pretende que un grupo reducido de alumnos, supervisados por un profesor, investiguen un tema y lo discutan entre ellos. Se trata de formar a los alumnos como investigadores. Por tanto, es un método a utilizar, fundamentalmente, cuando lo que se persigue es relacionar la investigación con la docencia (Amat, 2002: 91), por lo que es más propio de cursos de doctorado que de los cursos de diplomatura y licenciatura, aunque puede ser utilizado en éstos, por ejemplo, para ampliar un tema concreto.

La *conferencia* consiste en la exposición por parte de un experto, denominado conferenciante, de un tema concreto. Se suele desarrollar en una o en varias sesiones, posibilitando a los alumnos la realización de preguntas al final de la misma. Una gran parte del éxito de una conferencia radica en el tema que se expone, el cual debe despertar el interés de los alumnos.

El conferenciante puede pertenecer al mundo profesional o al académico. En el primer caso, la exposición del tema se realiza desde la experiencia profesional del conferenciante, mientras que en el segundo, normalmente, el conferenciante habrá realizado investigaciones sobre el tema que expone, con lo cual aportará las conclusiones extraídas de las mismas.

Este método permite profundizar en temas tratados en las clases, conocer puntos de vista alternativos sobre la materia, etc., con lo cual es un método de apoyo a las clases tanto teóricas como prácticas.

Como ventajas de las conferencias se pueden citar que con ellas se atiende a un buen número de alumnos y que el conferenciante tiene total control sobre los contenidos y el orden en que han de ser presentados. En contrapartida, como inconvenientes se pueden señalar la falta de participación de los alumnos y que se requiere una “técnica muy alta” por parte de quien da la conferencia.

Una característica que diferencia a la conferencia del seminario, es que en la primera es posible y conveniente la reunión de un número de alumnos mucho más elevado que en el segundo.

d) El método del caso

En el método del caso se trata de trasladar al alumno a una situación en la que tenga que aplicar, mediante su actuación activa, los conocimientos adquiridos durante el estudio. Concretamente, consiste en que el alumno se enfrente con un problema real en condiciones de experiencia simulada bajo la guía del profesor, o en otras palabras, el método del caso consiste en presentar a un grupo de alumnos, situaciones sacadas de la realidad, para que a partir de su estudio y análisis tomen conciencia exacta de la situación que se plantea, realicen conceptualizaciones basadas en la experiencia e investiguen soluciones eficaces.

El caso describe una situación-problema, normalmente extraída de la realidad, para la cual no existe una única solución válida. En un primer momento, de forma individual, los alumnos deben analizar los hechos, diagnosticar los problemas, adoptar las decisiones que estimen adecuadas e idear la forma de llevarlas a cabo con los medios disponibles. En una segunda fase, el alumno debe contrastar sus opiniones con las de sus compañeros, debiendo sacar sus propias conclusiones a partir del estudio personal y del intercambio de puntos de vista que pueden hacerle modificar su postura inicial.

Los casos deben estar coordinados con las explicaciones previas de las sesiones teóricas y ser adecuados al nivel de conocimientos que poseen los alumnos hasta ese momento. Así, los alumnos podrán apreciar la utilidad y aplicabilidad de los contenidos explicados en las sesiones teóricas.

El papel del profesor en este método radica en la conducción del proceso de discusión, ha de conseguir que todos los alumnos participen y se escuchen unos a otros, ha de ir conduciendo el grupo pero dejando que sean los alumnos los que aporten las soluciones. Además, ha de motivar a los alumnos para que preparen adecuadamente el caso objeto de estudio, pues si no ocurre así, este método puede fracasar al participar sólo una parte de los alumnos.

En opinión de Amat (2002: 97), los objetivos que persigue la aplicación de la técnica del caso son “formar y perfeccionar a los alumnos en lo

que se refiere a capacidad de identificación de problemas, de análisis y de síntesis de situaciones, y de búsqueda de posibles alternativas. También se pretende fomentar las habilidades de toma de decisiones, de relacionar la teoría con la práctica, de comunicación y de trabajo en grupo". Este autor señala que el éxito del método exige tanto la participación activa de los alumnos como que el tamaño del grupo no sea ni demasiado pequeño (como mínimo, 15 alumnos) ni demasiado grande (como máximo, 40 alumnos, aunque se puede alcanzar hasta los 50 o 60 alumnos).

En relación con los inconvenientes del método, se puede mencionar que se necesita bastante tiempo para el desarrollo integral del caso, es decir, para la identificación del problema, estudio de las alternativas y orientación de la solución óptima, a lo que hay que añadir, como ya se apuntó, la necesidad de contar con un número de alumnos no excesivo. También, conlleva un proceso lento de aprendizaje y las soluciones adoptadas no son aplicables a todos los problemas sino a los que sean similares a los estudiados. Por tanto, su uso como método docente único traería consigo la pérdida de rigor en el aprendizaje de conocimientos básicos, la ausencia de contenidos y generalizaciones teóricas básicas necesarias en la formación del alumno; además, cabe señalar que el alumno necesita de esa formación básica y previa, pues ésta es la que le va a poder permitir debatir y contrastar opiniones en busca de una solución factible al caso.

Se considera un método de apoyo adecuado en aquellas áreas de conocimiento con proyección práctica, en las que es preciso combinar la adquisición de unos conocimientos con la experiencia profesional. Por tanto, se puede decir que constituye un valioso complemento a la lección magistral, dada su positiva influencia en el proceso de aprendizaje, preparando a los alumnos para su futura incorporación laboral. No obstante, dada la limitación del método en relación con el tamaño idóneo que debe tener el grupo para que pueda ser aplicado de forma eficaz, los últimos años de la carrera son muy idóneos para que sea utilizado.

e) Los Juegos de empresa

Los Juegos de empresa es la denominación con la que se designan los métodos fundamentados en la simulación de la gestión empresarial. Estos Juegos constituyen un método de enseñanza activo, que perfecciona la técnica del caso añadiendo la utilización del análisis matemático, los modelos y el método experimental, facilitado por la utilización del ordenador. Este método consiste en un ejercicio de toma de decisiones secuenciales estructurado alrededor de un modelo de una actividad empresarial en el que los participantes gestionan esa actividad.

Este método ha sido posible gracias al avance experimentado por los ordenadores y al desarrollo de metodologías de simulación. El ordenador permite procesar la gran cantidad de información necesaria para el Juego y, a su vez, las técnicas de simulación posibilitan simular el comportamiento de las empresas en función de las variables del entorno y de las decisiones tomadas por la misma.

Tal como especifica Amat (2002: 98), con los Juegos de empresa se trata de entrenar a los alumnos a poner en práctica, en situaciones que simulan la realidad, los conocimientos que han adquirido. Es un método participativo, donde se aprende “a través de la acción”, constituyendo un entrenamiento en la adopción de decisiones y resolución de problemas en un contexto que simula la realidad. El Juego de empresa es una técnica que persigue familiarizar al alumno con las situaciones complejas con las que se encontrará al finalizar sus estudios y comenzar su vida laboral. Para García Rodríguez (1997: 79), los Juegos de empresa “permiten experimentar las consecuencias de nuestras decisiones más importantes”, lo que supone un fuerte apoyo al proceso de aprendizaje.

El Juego comienza con la formación de equipos, constituidos, normalmente, por el mismo número de jugadores. A cada equipo se le asigna la tarea de sacar adelante un determinado proyecto de empresa, en un mercado en el cual compite con el resto de los grupos. El Juego se desarrolla en varias fases, en cada una de las cuales los equipos deben adoptar un conjunto de decisiones, que introducidas convenientemente en un programa de simulación y sometidas a

interacción con las decisiones adoptadas por cada uno de los equipos restantes, proporciona una puntuación para cada grupo. Con la información proporcionada en una fase, se vuelve a iniciar el proceso y así, sucesivamente. Por tanto, los jugadores se enfrentan a un entorno empresarial que emula la realidad, en continuo cambio, y se les pide que tomen decisiones repetida y secuencialmente. Las decisiones que tomen afectarán al medio económico y a las decisiones posteriores. Al finalizar el Juego se realiza la valoración y crítica de los resultados obtenidos por cada equipo.

En los Juegos de empresa la función del profesor es dirigir el desarrollo de la actividad que se esté llevando a cabo, pero nunca debe intervenir en la elaboración de las soluciones. Es conveniente que la complejidad del Juego de empresa elegido no sea excesiva, para que los alumnos no pierdan mucho tiempo aprendiendo sus reglas, o bien, jueguen sin saberlas correctamente. Por otro lado, una de las cuestiones fundamentales a tener en cuenta cuando se utiliza como método docente los Juegos de empresa, es que se ha de seleccionar aquel Juego que permita maximizar la productividad de la sesión (de la clase) en relación con los objetivos pedagógicos; no se debe “jugar por jugar” (Amat, 2002: 99).

Uno de los principales objetivos de los Juegos de empresa es conseguir que los alumnos integren conocimientos adquiridos en distintas asignaturas (Amat, 2002: 99). Este método facilita el desarrollo de habilidades como el trabajo en grupo, combinación del papel de generalista y especialista, uso de información en entornos inciertos, predicción y planificación, además debe permitir a los alumnos acumular experiencias y conseguir una mayor comprensión de las relaciones existentes entre las distintas actividades de la empresa.

Este método tiene los mismos inconvenientes que el método del caso. Además, tiene otras desventajas, tales como que se hace necesario disponer de ordenadores para poder aplicarlo, la imposibilidad de modelizar en su totalidad la realidad empresarial, la decisión queda centrada, básicamente, en aspectos cuantitativos de la realidad empresarial ignorando casi siempre los aspectos cualitativos que condicionan la toma de decisiones, la atención primordial se dirige a

las decisiones a corto plazo quedando en segundo plano las decisiones a largo plazo, puede llegarse a un conocimiento intuitivo del funcionamiento del Juego por medio de un sistema de prueba y error en el que el jugador (el alumno) no conoce realmente el origen de sus errores.

La diferencia principal entre los Juegos de empresa y el método del caso radica en la forma de enjuiciar y valorar propuestas alternativas. El método del caso compara las distintas soluciones a través de la discusión, mientras que la simulación del Juego facilita el *feed-back*, lo que enriquece el análisis; pero el Juego presenta el inconveniente de que sólo destaca aspectos cuantitativos de la toma de decisiones y obvia los de carácter cualitativo.

Su aplicabilidad está condicionada por el número de alumnos en las aulas, así como por su coste debido a que para su aplicación se hace preciso disponer de aulas informáticas bien equipadas. No obstante, se reconoce la gran validez de este método en muchas disciplinas a las que realiza notables contribuciones. A pesar de ello, los Juegos de empresa deben ser considerados como un método complementario en el proceso de consecución de la formación integral del alumno.

f) Las prácticas y las visitas a empresas

Las estancias en prácticas en empresas mediante contratos en prácticas suponen un complemento formativo y de aprendizaje de notable relevancia para los alumnos, al suponer un contacto directo con la realidad empresarial, suponiendo, para muchos alumnos, su primer contacto con la empresa y su quehacer diario.

Para que este tipo de experiencia sea de utilidad, es necesario que se delimiten con claridad los objetivos de la estancia de los alumnos en la empresa y que tales objetivos se cumplan realmente; la selección del programa de prácticas ha de estar en concordancia con la exposición teórica previa, además y con anterioridad al comienzo de las prácticas, el alumno debe conocer la/s actividad/es que va a realizar en la empresa. Al finalizar las prácticas, cada alumno debería elaborar una breve memoria donde comente y justifique la opinión que le han merecido las mismas.

A través de la realización de estas prácticas los alumnos entran en contacto con la práctica profesional de su titulación, lo que les permite ir conociendo la realidad de la carrera profesional que cursan, al mismo tiempo que les brinda la posibilidad de contrastar los conocimientos adquiridos en el aula y adquirir preparación y experiencia práctica en el desempeño de determinadas tareas en la empresa, relacionadas con el área profesional a la que pertenece la titulación que cursan en la Universidad.

Por tanto, los contactos entre la Universidad y la empresa deben fomentarse.⁴ En este sentido Michavila y Calvo afirman que

para el desarrollo de la sociedad del conocimiento se requiere un acercamiento entre universidad y sociedad productiva, sin que ninguna de ellas renuncie a su esencia y a sus fines. Este acercamiento tiene una vertiente formativa (capacitación de los titulados para el mundo del trabajo, formación permanente) y otra de colaboración (investigación, desarrollo, creación de riqueza, desarrollo regional). [Así como, que] las empresas deben superar la tradicional desconfianza hacia la educación superior y comprender que la función de la universidad no es preparar titulados a medida de sus exigencias, sino dar una formación superior sólida en actitudes y aptitudes a los futuros trabajadores y directivos... Las empresas ... deben vencer los prejuicios que las alejan de las instituciones universitarias. Es deseable que formulen demandas claras a las instituciones de educación superior, que favorezcan la movilidad de profesores hacia la industria, que compartan responsabilidades en el diseño y seguimiento de currículos académicos y que transmitan a la universidad sus propios valores. Los acuerdos entre universidad y empresa deben incrementarse y fundarse en bases de confianza y beneficios mutuos (Michavila y Calvo, 2000: 203 y 273).

⁴ El Primer Encuentro Internacional sobre Titulaciones Universitarias celebrado en noviembre de 2002 en Santa Cruz de Tenerife (España), en el que participaron representantes de todas las Universidades públicas españolas, así como del resto de Europa y de Estados Unidos, recogía entre sus conclusiones la necesidad de reforzar la relación entre Universidad y el sector empresarial para que la formación de los universitarios responda a las necesidades de una sociedad avanzada y moderna.

También supone para los alumnos una aproximación a la realidad empresarial las *visitas a empresas*. Estas visitas, además de permitirles contactar con la problemática real de las empresas y sus métodos de trabajo, les facilita la comprensión de las explicaciones del profesor al trasladar los conceptos explicados en el aula al lugar donde tienen su aplicación, demostrando que las explicaciones teóricas “son algo más que teoría en la realidad empresarial”, vinculando así la enseñanza y la realidad de la empresa.

Para que este método resulte positivo, la visita a la empresa ha de reunir ciertas condiciones:

- a) Debe estar perfectamente claro los objetivos que se pretenden alcanzar con la visita, así como su valor complementario para las enseñanzas recibidas en el aula. En función de los objetivos que se persiguen, se elegirá la empresa a visitar, debiendo estar la visita planificada de antemano entre el profesor y la dirección de la empresa.
- b) Durante la visita, la exposición de las actividades que realiza la empresa debe ser realizada por personal de la empresa cualificado, permitiendo a los alumnos preguntar todas las cuestiones que sean de su interés. El grupo de alumnos debe ser subdividido en subgrupos con objeto de que los alumnos obtengan el máximo provecho de la visita.
- c) La visita deberá ser objeto de una sesión posterior a celebrar en el aula, donde el profesor aclare aspectos relacionados con lo observado en la empresa y lo explicado en clase. Posteriormente, cada alumno debería presentar una breve memoria de la visita efectuada, al objeto de que se esfuerce por precisar los puntos que suscitaron su interés y las conclusiones a las que ha llegado.

Tanto las prácticas en empresas como las visitas a empresas suelen ser muy bien valoradas por los alumnos y son un excelente complemento a los métodos docentes más tradicionales. No obstante, la realización tanto de unas como de otras, se suele enfrentar a algunos problemas, entre los que cabe citar: muchas empresas no están dispuestas a recibir a alumnos ni en prácticas ni de visita, el elevado número de alumnos en las asignaturas, el problema de encontrar el periodo adecuado para realizarlas, entre otros.

g) La tutoría

Las tutorías en España consisten en la asignación por parte del profesor de un número determinado de horas semanales obligatorias, que quedan a la libre disposición de los alumnos para que éstos planteen sus dudas, relacionadas con las explicaciones tanto de las clases teóricas como prácticas, o con los trabajos que se han propuesto en la asignatura; las tutorías permiten a los alumnos recibir una atención personalizada. Una de las características esenciales de las tutorías es que el número de alumnos debe ser pequeño, un máximo de tres sería lo aconsejable.

Las tutorías constituyen un valioso método, pues a través de ellas no sólo se pueden resolver dudas a los alumnos, sino que además, permiten guiarles teniendo en cuenta sus características especiales (ayudar a alumnos con dificultades en la comprensión de la materia, etc.). Las tutorías no sólo sirven a los alumnos, también son útiles a los profesores, permitiendo a éstos tener un conocimiento más completo de la opinión de los alumnos acerca de la materia, de la forma de dar las clases, etc., información fundamental para un profesor.

De Juan Herrero (1995: 97) afirma que la tutoría debe basarse principalmente en la resolución de problemas académicos del alumno, aunque ello no supone que se deban dejar “de lado los posibles casos de índole personal y profesional que puedan surgir”. Para este autor la misión de la tutoría es orientar el trabajo personal del alumno a fin de evitar el fracaso y garantizar el éxito del mayor número posible de alumnos.⁵

El avance tecnológico ha permitido que las tutorías puedan ser impartidas no sólo de forma presencial sino también a través de correo electrónico. Esto supone importantes ventajas para el alumno, entre las que se pueden señalar el evitar que el alumno tenga que desplazarse hasta la Facultad, disponer de un horario más amplio para realizar la consulta al profesor, al mismo tiempo que posibilita al alumno familiarizarse con las nuevas tecnologías. Además, si el

⁵ De Juan Herrero (1995: 97) define la figura del tutor como “quien atiende al alumno en el ámbito académico de modo personalizado, ayudándole a resolver sus problemas de aprendizaje y de integración al medio docente, así como otros relacionados con su actividad académica”.

profesor pusiera en una página web las respuestas a las preguntas que a través de la tutoría electrónica le han formulado los alumnos acerca de la materia (por supuesto, de forma anónima, sin nombres de alumnos), se incrementaría notablemente la utilidad de este mecanismo.

No todo son ventajas, las tutorías a través de ordenador también pueden presentar inconvenientes, tales como la posibilidad de no disponibilidad y/o conocimientos de esta herramienta por parte del alumnado, posibilidad de que la consulta formulada tenga cierto grado de ambigüedad que dificulte al profesor dar una respuesta, además de eliminar el contacto presencial entre alumno y profesor. Por otro lado, la “información” que un profesor extrae de una tutoría a través de ordenador, normalmente es menor que la aportada por una tutoría presencial.

Con esta labor tutorial se debe atender, preferentemente, aquellas facetas de la labor educativa que no quedan cubiertas con los otros métodos. La orientación y el asesoramiento individual en cuantas cuestiones intelectuales, profesionales o personales puedan plantearse, deben ser un objetivo fundamental, siendo preciso hacer un esfuerzo encaminado a extraer un mayor fruto de las posibilidades que brinda.

Por todo lo expuesto, las tutorías cumplen una función primordial en la docencia de cualquier disciplina.

h) La realización de trabajos

Los trabajos pretenden profundizar en el tratamiento de determinados temas, siendo de gran importancia conseguir que los alumnos que los hagan estén incentivados para que los elaboren con la profundidad requerida. Estos trabajos pueden ser teóricos o prácticos, realizados individualmente o en grupo (no más de tres alumnos en tal caso). El tema objeto de estudio puede ser elegido por el alumno libremente, por el alumno entre una lista elaborada por el profesor, o bien, ser asignado por éste; en todo caso, deben guardar relación con los contenidos tratados en la asignatura, y ser del interés de los alumnos.

Una vez terminado, el trabajo debería ser expuesto en público (en clase) o ante el profesor, para clarificar conceptos y corregir posibles fallos.

Entre los objetivos a cubrir con la realización de estos trabajos se pueden señalar: el servir como estímulo a la formación del alumno capacitándolo para que pueda analizar de forma independiente cualquier tema de su interés, familiarizarlo con bibliografía general y específica, y también, en función del trabajo que esté elaborando, con el mundo de la empresa. El desempeño de este tipo de actividad contribuirá al desarrollo de su capacidad de análisis, de síntesis y de trabajo en equipo, fomentará su creatividad e iniciativa, permitirá entrenarse en el estudio sistemático de un tema y en el manejo de técnicas de análisis, así como desarrollar una actitud crítica y reflexiva, aplicar los conocimientos adquiridos comprendiendo su utilidad y limitaciones; todos, aspectos de gran importancia para el futuro profesional de los alumnos.

El papel que asume el profesor en esta actividad es el de dirección y orientación de los trabajos, permitiéndole mantener un contacto más directo e individualizado con el alumno, ya que la realización de los mismos requiere la asistencia de los alumnos a las tutorías para informar al profesor de la marcha del trabajo, solucionar posibles problemas en su elaboración, etc.

La realización de trabajos, en grupo o individualmente, es un instrumento de gran utilidad en la docencia de aquellas disciplinas donde existe una serie de materias que pueden requerir una mayor profundidad que la utilizada en las clases.

MÉTODOS DIDÁCTICOS DE ENSEÑANZA VIRTUAL. LA DOCENCIA A TRAVÉS DEL CAMPUS VIRTUAL

La aplicación de las tecnologías audiovisual y telemática en la enseñanza a distancia han dado lugar a lo que se conoce como teleenseñanza, en la que se simula la presencia física de profesor y alumno, sin que ésta exista realmente. Esta docencia se caracteriza por el hecho de que la interacción profesor universitario-alumno universitario se canaliza a través de Internet, eliminándose la distancia

física como impedimento para la comunicación entre ellos. Con lo cual, gracias al avance tecnológico, se ha brindado a la universidad la posibilidad de una nueva forma de docencia, la “docencia virtual”.

La diferencia entre teleenseñanza y enseñanza a distancia radica en la interactividad o interacción, imposible en esta última. La enseñanza universitaria no presencial, al incorporar todas las nuevas tecnologías, da lugar a lo que se ha dado en llamar campus virtual (Michavila y Calvo, 1998: 251-252).

Marcelo García y Lavié Martínez (2000: 387-388) consideran que esta “formación virtual” se está configurando como una herramienta de gran utilidad porque presenta productos formativos: a) *Interactivos*, en los que el usuario puede adoptar un papel activo en relación con el ritmo y nivel de trabajo; b) *Multimedia*, al incorporar textos, imágenes fijas, animaciones, vídeos, sonido; c) *Abierto*, al permitir una actualización de los contenidos y las actividades de forma permanente, algo que los libros de texto no poseen; d) *Sincrónico y asincrónico*, al posibilitar a los alumnos la participación en tareas o actividades en el mismo momento, independientemente del lugar en que se encuentren (sincrónico), o bien, la realización de trabajo y estudio individual en el tiempo particular de cada alumno (asincrónico); e) *Accesibles*, al no existir limitaciones geográficas, ya que se utilizan todas las potencialidades ofrecidas por la Red Internet, de manera que los mercados de la formación son abiertos; f) *Recursos on line*, que los alumnos pueden recuperar en sus propios ordenadores personales; g) *Distribuidos*, de manera que los recursos para la formación no se tienen por qué concentrar en un único espacio o institución. Las potencialidades de la red permiten que los alumnos puedan utilizar recursos y materiales didácticos esparcidos por el mundo en diferentes servidores de Internet; h) *Alto seguimiento del trabajo de los alumnos*, pues los formadores organizan la formación con base en tareas que los alumnos deben realizar y remitir en tiempo y forma establecida, e i) *Comunicación horizontal entre los alumnos*, debido a que la colaboración forma parte de las técnicas de formación.

Este tipo de enseñanza cuenta con ciertas ventajas frente a la enseñanza presencial, como la gran flexibilidad horaria, pues el alumno elige el horario más conveniente para él, con lo cual aumenta

notablemente su autonomía e independencia en el estudio. Otra gran ventaja es la flexibilidad de espacio, ya que el alumno puede cursar estudios esté donde esté, con sólo disponer de un equipo informático con conexión a Internet. En cuanto a sus inconvenientes, algunos autores consideran que con este tipo de enseñanza cabe esperar una “deshumanización” en el proceso de aprendizaje, elevado individualismo y pérdida de la “frescura” del contacto directo. Con la enseñanza virtual se pierde “el gesto, la intención y la emotividad no tan importantes para la mera formación pero imprescindibles para la calidad de la educación” (Michavila y Calvo, 1998: 253).

Las universidades van incorporando progresivamente el campus virtual a su tradicional enseñanza presencial. En un primer momento, las universidades presenciales comienzan con la introducción de algún elemento virtual, como páginas web, con contenidos sobre todo de carácter informativo del tipo horario de clases y tutorías presenciales, etc.; en un nivel posterior, estas páginas pasan a contener también material de apoyo a la docencia presencial, como ejercicios, textos, etc., abriendo el camino a una docencia semipresencial. Posteriormente, las universidades presenciales pasan a contar con una extensión de universidad virtual, bien sólo con ciertas asignaturas virtuales o con alguna diplomatura o licenciatura virtual, para finalizar, tal vez, convirtiéndose en virtuales.

Como señalan Marcelo García y Lavié Martínez (2000: 404), las universidades de todo el mundo ven la enseñanza virtual como “una oportunidad de crecimiento y desarrollo. Una oportunidad que puede permitir incrementar su potencial mercado siempre que los productos ofrecidos sean lo suficientemente flexibles y de calidad como para adaptarse a un público variado”. De hecho, este tipo de enseñanza permite ampliar las posibilidades de la educación superior, al mismo tiempo que facilita la aplicación en la práctica del concepto de educación permanente (una de las ideas fundamentales dentro del denominado Espacio Europeo de Educación Superior).

CONCLUSIONES

Tan importante es el qué enseñar a los alumnos como la manera o forma utilizada por el profesor para hacerlo, pues ambas etapas de la estrategia docente guardan una estrecha relación. Así, en el presente trabajo se realiza un recorrido por los principales métodos didácticos aplicables en la enseñanza superior de una disciplina concreta, destacando sus ventajas y desventajas, así como el papel que profesor y alumno han de desempeñar para su correcta aplicación.

Es tarea del profesor elegir el método más adecuado o la más eficaz combinación de los mismos, teniendo en cuenta una serie de factores y principios metodológicos. Y sin olvidar que los avances tecnológicos posibilitan tanto la mejora de los métodos existentes como la aplicación de métodos nuevos.

Así, se presenta ante el profesor que imparte las materias comprendidas dentro de las disciplinas administrativas varios métodos a utilizar desde la tradicional lección magistral hasta la posibilidad de la docencia virtual. Aún no considerando este último método, únicamente porque existe un elevado número de universidades que a la fecha no tienen plenamente incorporada esta forma de enseñanza, el conjunto de métodos a elegir es amplio.

Una vez descritos cada uno de ellos, y como conclusión de este trabajo se puede afirmar que no se debe utilizar un único método sino una combinación de ellos en la docencia de estas materias. En concreto, y para la impartición de las materias que nos ocupan, es recomendable que en los primeros cursos de una titulación universitaria en la que se impartan estas materias, los métodos que el profesor deba utilizar sean la lección magistral, por supuesto, con las condiciones adecuadas que fomenten un comportamiento activo del alumno, las clases prácticas y las tutorías.

A medida que se avance hacia los últimos años de la carrera, en los que la preparación del alumno es mayor y menor su número en las aulas, tales métodos didácticos deben ser complementados con los otros métodos comentados. Especialmente, la realización de trabajos, prácticas en empresas, Juegos de empresa y método del caso, deberían

de ocupar un papel más destacado que los seminarios, conferencias y visitas a empresas, que también tienen sus ventajas.

No obstante lo anterior, señalar que si en los primeros cursos es posible utilizar uno o varios de estos métodos el profesor lo ha de hacer en beneficio de la formación de sus alumnos.

BIBLIOGRAFÍA

Aciego de Mendoza, R., R. Domínguez y E. Martín, (2002). "Metodología docente utilizada por el profesorado universitario", en *Cultura y Educación*, volumen 14, núm. 2, España, pp. 177-186.

Amat, O. (2002). *Aprender a enseñar. Una visión práctica de la formación de formadores*, Ed. Gestión 2000, Barcelona, España.

Escudero, J. M. (ed.) (1999). *Diseño, desarrollo e innovación del currículum*, Ed. Síntesis, Madrid, España.

Ferrández, A. y Sarramona, J. (1977). *La educación. Constantes y problemática actual*, Ed. CEAC, 5ª edición, Barcelona, España.

García Rodríguez, R. M. (1997). "Aprendizaje de la organización, juegos de empresa y dinámica de sistemas", en *Revista asturiana de economía*, núm. 10, España, pp. 53-83.

De Juan Herrero, J. (1995). *Introducción a la enseñanza universitaria. Didáctica para la formación del profesorado*, Dykinson, Madrid, España.

Marcelo García, C. y J. M. Lavié Martínez (2000). "Formación y nuevas tecnologías: posibilidades y condiciones de la teleformación como espacio de aprendizaje", en *Bordón*, volumen 52, núm. 3, España, pp. 385-406.

Michavila, F. y B. Calvo (1998). *La universidad española hoy. Propuestas para una política universitaria*, Síntesis, Madrid, España.

_____ (2000). *La universidad española hacia Europa*, Fundación Alfonso Martín Escudero, Madrid, España.

Peterssen, W. H. (1976). *La enseñanza por objetivos de aprendizaje: fundamentos y práctica*, Santillana, Madrid, España.

Pujol Balcells, J. y J. L. Fons Martín (1981). *Los métodos en la enseñanza universitaria*, Universidad de Navarra, 2ª edición, Pamplona, España.

Romero Quintero, L. (1997). *Proyecto docente*, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, España.